

ANTONIO RAMOS (1872-1919) CRONISTA DE CEUTA

Antonio Ramos y Espinosa de los Monteros nació en Ceuta el 22 de enero de 1872 en el número 23 de la hoy denominada calle Real. Su orfandad, demasiado prematura, le obligó a comenzar a trabajar como auxiliar de escuelas públicas con tan solo quince años. Su formación abarcaba todo lo que pudiera leer, pero también todo lo que pudiera escuchar y compartir. Para eso, no dudó en estudiar idiomas, principalmente el árabe, que dominó perfectamente, tanto para hablarlo como para escribirlo, ante la desconfianza de la sociedad más conservadora.

Su buen hacer como maestro, su prestigio como periodista, le proporcionaron algunos medios para estudiar Filosofía y Letras en Granada, y allí se fue. Desde la ciudad de la Alhambra no dejó de escribir, no dejó de combatir, y convencido de que allí estaría libre de persecuciones, tuvo la peor experiencia de su vida. Fue encarcelado en Torres Bermejas en 1896, juzgado y condenado en consejo de guerra –al estar en edad militar– por un artículo en el que se atacaba al comandante general de Ceuta. En prisión sufrió toda clase de vejaciones y enfermó gravemente, siendo el principio de un fin prematuro, cuando aún no había cumplido cuarenta y siete años (19.01.1919).

En 1898 Antonio Ramos vuelve a Ceuta y comienza una década de continuos viajes a Marruecos, en los que colabora con escritores y periodistas que necesitan una persona que les guíe por el país. Asesora a políticos y militares y escribe sin parar. Luego, su salud se irá resintiendo y tendrá que reducir su ritmo de trabajo.

Apoyo importante para él fue el del alcalde monárquico Julián Francisco de las Heras Jiménez, abogado y periodista, quien le confió la organización



de los actos del centenario de la muerte del Teniente Ruiz. Consiguió reunir textos y fotografías para editar un magnífico libro que hoy día es una joya bibliográfica: "*Jacinto Ruiz Mendoza 1808-1908*". La satisfacción por su trabajo tuvo su recompensa y De las Heras le nombró entonces Cronista oficial de Ceuta, cargo que en 1910 sería dotado con una gratificación que le permitiría vivir modestamente.

La huella histórico-literaria de Antonio Ramos está muy reducida por causa de la falta de fuentes hemerográficas. Escribió en «*Africa*», «*Eco de Ceuta*», «*Medina Ceuta*», «*Defensor de Ceuta*», «*Ceuta*», «*El Norte de Africa*», «*La Revista de Ceuta*»... pero son pocos los números y por tanto los artículos que se conservan. De sus libros, «*España en Africa*» y «*Pelotas Negras*» hablan de Ceuta, pero no mucho. Quizá, para la historiografía local sean más importantes la obra ya citada dedicada a Jacinto Ruiz Mendoza y la magnífica colaboración con el «*Anuario Guía de Marruecos*» de 1917, que Manuel L. Ortega seguirá publicando, aunque no completo, hasta 1930, aunque obviando su autoría.

Fue fundador de la Asociación de la Prensa de Ceuta, del Centro Comercial Hispano Marroquí y de numerosas entidades socioculturales. En su archivo quedaron miles de folios que nunca llegaron a publicarse. Quizá los que más le dolió que no se editara fue «*Precisiones geográficas sobre Marruecos*», presentada al Ministerio de la Guerra y parcialmente plagiada.

Pero Antonio Ramos hizo mucho más. Fundó la barriada Príncipe Alfonso, donde tampoco hay ningún recuerdo a su memoria, luchó por la supresión del penal, por la fundación de colegios y de una escuela



de artes y oficios, reorganizó el archivo municipal, trató de conseguir una biblioteca pública y de montar un museo municipal, pidió hasta la saciedad que se redujeran la altura de las murallas y un largo etcétera.



Buena parte de su archivo, gracias a la generosidad de la familia Orozco Rodríguez Mancheño, y especialmente a Rafael, está hoy en el Archivo General de Ceuta.

(Extracto del artículo «*Antonio Ramos y Espinosa de los Monteros, "un intelectual molesto para muchos"*» de José Luis Gómez Barceló, publicado por «*El Faro de Ceuta*» el 19.01.2019).